

SUMARIO

Una segunda enseñanza de la guerra de Oriente.—*Nuevos rumbos en la organización militar,* por J. A.—*El cañón Lewis, para aeroplanos.*—*Apuntes para un estudio militar de la batalla de las Navas de Tolosa,* por Federico Pita, capitán de infantería.—*Bibliografía.*

BIBLIOTECA

Pliego 38 de «Geografía Universal» (2.º tomo), por D. Luis Trucharte.

Pliego 17 «De la resolución de los problemas de tiro sobre el campo de batalla».

Una lámina de Idem. Idem.

Pliego 12 de «La instrucción de tiro con ametralladoras en el extranjero».

Véase la Nota puesta al final de este número.

UNA SEGUNDA ENSEÑANZA DE LA GUERRA DE ORIENTE

Hablando con propiedad, la actual guerra de Oriente no ha ofrecido enseñanzas, ni ha revelado nada que no se supiera ya hace tiempo; pero ha evidenciado una vez más la importancia y necesidad de los principios que regulan la organización de los ejércitos modernos.

Por más que los búlgaros, menos modestos en este particular que los serbios, pretendan hacer creer que las victorias que obtuvieron en Tracia se debieron al superior talento de sus generales y a la mejor instrucción de sus tropas, está ya fuera de toda duda que el éxito de Kirk-Kilisé, de donde se derivó fatalmente el de Lule Burgas, se originó en el hecho sencillísimo de haber completado su movilización y efectuado su concentración cuando los turcos estaban luchando con toda clase de dificultades para la incorporación de los reservistas á filas. La invasión en Tracia tuvo lugar mientras los otomanos se encontraban en el momento más delicado de la guerra: el paso del pié de paz al reforzado. Los cuerpos estaban desquiciados, se había perdido la unidad y el encuadramiento de las tropas, unas unidades se encontraban en marcha, sin haber completado sus efectivos, otras eran objeto de una reorganización profunda, no había una sola que se tuviera completamente preparada, y, como consecuencia, la confusión era espantosa. A pesar de ello, órdenes urgentes de Constantino-
pla prescribieron que el ejército de Tracia se adelantara al encuentro de los búlgaros, y los resultados fueron los que no podían menos de ser: una derrota casi sin combatir y la paralización de la movilización, que ya no pudo efectuarse en todo el resto de la campaña.

La movilización, en efecto, es la labor más crítica por que pasa un ejército al iniciarse una guerra. Momentáneamente se pierde su organización, se disuelven en realidad los cuerpos para renacer bajo otra forma, y

precisamente cuando más falta hace obrar y lanzarse contra el enemigo se rompe y despedaza todo el conjunto armónico tan trabajosamente conseguido en muchos años de paz.

Claro es que hay medios fáciles de evitar las eventualidades referidas, bastando para ello una mediana previsión, encaminada á cubrir la frontera y efectuar el paso al pié de guerra con la misma rapidez que el enemigo, toda vez que éste también ha de someterse á la misma fase preliminar. Pero como para que la máquina funcione bien es menester que todos sus órganos respondan á lo que de ellos se pide, y en este caso los órganos son los millares de reservistas, resulta que si faltan á la llamada ó se incorporan con retraso, ó no reciben el aviso á tiempo, fracasa la operación y sobreviene la derrota.

No basta la buena voluntad de todos y cada uno; no basta el entusiasmo en los reservistas y el celo y el trabajo asiduo en los cuadros de reserva; es menester que en todos los momentos se sepa dónde se encuentra cada futuro soldado y que se tenga todo preparado para vestirlo y equiparlo, y antes de eso, para facilitar su viaje por los medios más rápidos y directos.

Un ejército perfectamente organizado en la paz, muy bien instruido, bien mandado, henchido de entusiasmo y buen espíritu, más numeroso que el del adversario, será derrotado necesariamente por éste, si su movilización es descuidada, porque se verá acometido cuando aun no le pueda hacer frente; si para evitarlo se envían á la frontera algunos cuerpos sin acabar de movilizarse—que fué el caso de los turcos en Tracia y Macedonia—, se correrá la contingencia de que la movilización no pueda ya tener lugar en términos satisfactorios en todo el transcurso de la guerra, con solo que las tropas cubridoras sufran un descalabro.

Precisamente una de las mayores fuerzas de los ejércitos alemán y francés estriba en lo perfecto de los detalles relativos á la movilización. Ambos lo tienen todo dispuesto para que dicha operación se verifique con solo un aviso de la Administración central. Aun así, uno y otro necesitan de cuatro á siete días para ultimar esta esencialísima labor preliminar, ó sea el tiempo material para que los reservistas se presenten en sus cuerpos y sean vestidos y equipados.

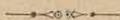
Nosotros hemos tenido necesidad en los últimos años de efectuar movilizaciones parciales, con resultados muy satisfactorios; pero ellas han demostrado lo que ya se presumía: que al cabo de más ó menos tiempo de haber abandonado el servicio en filas, los reservistas, por causas muy diversas, varían sus residencias sin que tengan el debido y oportuno conocimiento los batallones de reserva. Gracias al celo de los jefes y oficiales de estas unidades y al de las autoridades locales, se han podido solventar las dificultades emanadas de estas omisiones, pero se comprende desde luego que si fuera menester hacer una movilización general, se trope-

zaría con tantos obstáculos que se perdería un tiempo precioso que no es fácil precisar.

Todos los resortes, aun los mejor estudiados, se enmohecen y padecen cuando están mucho tiempo sin funcionar. Ejemplo de ello, si hiciera falta, nos lo ofrecen los turcos: no hay duda ninguna que tenían perfectamente adoptadas las medidas necesarias para una inmediata movilización, puesto que fueron oficiales alemanes los que cuidaron de estos y otros no menos interesantes menesteres. Sin embargo, al llegar el momento crítico, el instrumento estaba enmohecido y funcionó mal.

Porque conviene no olvidar que la movilización depende no sólo del ejército, sino que requiere el concurso de todo el país, y que es imposible pretender que los elementos no profesionales concedan la atención que requiere á un asunto de esta naturaleza cuando transcurren años y años sin ponerlo á prueba.

Concluimos encareciendo la conveniencia de que se ensaye una movilización completa, siquiera sea parcial, ó limitándola á una ó dos regiones, para en pocos años efectuar una especie de examen en todo el reino. Pero esa movilización ha de ser completa, comprendiendo el mayor número posible de contingentes, pudiéndose por el momento limitar al papel, es decir, dándose todas las órdenes y cursándose todos los partes, pero sin obligar á los reservistas á incorporarse. Materia es esta digna de tanta atención como la instrucción de las tropas y que á ninguna cede en importancia.



NUEVOS RUMBOS EN LA ORGANIZACION MILITAR

Todo el que haya seguido con mediana atención la marcha de la política europea en los últimos años y se haya dado cuenta de cómo se van precipitando los hechos, no abrigará la menor duda de que se avecinan para breve plazo sucesos trascendentales en los que, aun contra su voluntad, habrán de intervenir los que hace poco se creían apartados de las cuestiones internacionales; no bastará el deseo de mantenerse neutrales para rehuir los peligros de la tormenta, á menos de resignarse de antemano á ver mutilado el territorio nacional y comprometido el porvenir, cuando no la existencia misma del Estado. Porque los principales actores, que vienen preparándose hace tiempo, harán uso cuando llegue el caso de todos sus medios y procurarán tornar en su ventaja aquellos puntos de las costas y en pleno mar que contribuyan á su victoria: cuando hablan las armas, el derecho internacional no es más que un mito.

En este concepto, estamos verdaderamente interesados en darnos cuenta exacta de las medidas de orden militar que van á adoptar con toda

urgencia las principales naciones del mundo; Francia, Inglaterra y Alemania son las que, por nuestra situación, nos interesan más.

Como reiteradamente hemos dicho en estas columnas, el servicio general obligatorio fué y continua siendo un principio establecido por Potencias de gran población, que encuentran en él el medio seguro de aniquilar á sus rivales más chicos; y, como también repetidamente hemos indicado, la exageración de este principio y el fundar sobre él todo el sistema de organización militar, ha de conducir necesariamente á que los más fuertes se robustezcan y á que los más pequeños se debiliten. Hemos considerado, por consiguiente, como un error copiar los métodos alemanes y franceses, prescindiendo de buscar un método que se adaptara á nuestras necesidades peculiares y á los objetivos, siquiera presuntos, de nuestra política internacional.

En la actualidad, Francia nos está dando una lección, que convendría mucho nos fuera provechosa.

Como es sabido, la población de Alemania va en aumento, aunque pequeño, todos los años, mientras que la de Francia permanece estacionaria. De aquí que Alemania cuente cada año con mayor número de habitantes y que su exceso sobre el de Francia se vaya acentuando. Fundado el sistema de organización militar de ambas naciones en la llamada á filas de todos los mozos útiles, para instruirles en los servicios militares y constituir con ellos, más adelante, las reservas, se deduce que, fatalmente y en virtud de hechos que no pueden ser desconocidos, el ejército alemán tiende de día en día á ser más numeroso que el francés, sin que nuestros vecinos puedan evitarlo, hagan lo que hagan y piensen lo que piensen. Para extremar aun más este estado de cosas, los alemanes disminuyeron á dos años, en general, el tiempo de servicio activo, con lo que la fábrica, que podríamos decir, de soldados, adquirió más intensidad y dió mayores rendimientos. Sin penetrar en el fondo de la cuestión, los franceses, como de costumbre, se apresuraron á imitar á sus rivales dando, ello por resultado que la desproporción entre los efectivos de ambos ejércitos se ha ido agravando.

No contentos con haber obtenido ventaja tan grande, sin que de ella se percataran los franceses, los alemanes, de un par de años á esta parte, se han esforzado en vigorizar el ejército activo, convencidos de que en él han de cimentarse, más que en la reserva, las primeras victorias, las decisivas, las que marcarán el curso y aspecto de la guerra. Con tal fin, se han valido de una multiplicidad de medidas para conseguir que el número de enganchados y reenganchados vaya en aumento y llegue á una cifra tal, que cuando se dice que el presupuesto alemán fija el efectivo del ejército en 600.000 hombres, por ejemplo, ha de considerarse aumentada esta cifra en otros 70 ú 80 mil hombres más. De este modo, los cuadros adquieren más consistencia, las unidades tienen más cohesión al pasar al pie de

guerra y se va marchando hacia el principio del ejército profesional, con todas las ventajas y sin ninguno de los inconvenientes de la nación en armas. Pero no han quedado aquí las previsiones alemanas, sino que han ido mucho más lejos. Sin reparar en gastos, han ido elevando los efectivos de las unidades en pie de paz acercándolos al de guerra, y de esta manera han llegado á conseguir que una gran parte del ejército esté en todo tiempo prácticamente movilizado ó en disposición de entrar en campaña, sin necesidad de pasar por la crítica situación de fundir las unidades y disolverlas en una masa de hombres que nunca estarán inmediatamente encuadrados. Es decir, que sin abandonar las ventajas de contar con un ejército de fuerza numérica mayor que la del francés, y que en lo porvenir se irá distanciando cada vez más de éste, vuelven los ojos á los sistemas antiguos, y se apoyan á la vez en la especialidad profesional y en el número.

Como no podía menos de suceder, los franceses han acabado por darse cuenta de su error. El servicio de dos años, que podía admitirse en un país de costumbres rígidas y donde la diferencia de clases es tan grande como en Alemania, ha dado pésimos resultados en el país vecino; se va á volver á los tres años de permanencia en filas, con lo que se consigue, no solo mejorar la instrucción, sino aumentar considerablemente el efectivo del ejército, reforzando las unidades en tiempo de paz, toda vez que se contará con tres contingentes, en lugar de dos, para integrar la fuerza total en armas. Al mismo tiempo, se estimulará la continuación en el servicio de las clases y soldados, medida que es de suponer dé buenos resultados teniendo en cuenta la riqueza de Francia y su resolución de no escasear sacrificios con tal de que se asegure la defensa nacional. Y, finalmente, va á ser modificada radicalmente la base en que apoyaba la seguridad de la nación; esta es la principal enseñanza para nosotros, toda vez que de ella, si es bien aprovechada, se derivarán las medidas que convenga tomar en el orden puramente militar.

Desde su inteligencia con la Gran Bretaña, la acción militar francesa en caso de guerra contaba tanto con sus propias fuerzas, como con el concurso de un ejército inglés que desembarcaría en las costas de Bélgica y con la entrada en campaña del ejército ruso. Pero en los últimos meses y á consecuencia de los acontecimientos que han tenido lugar en Oriente, Inglaterra ha comprendido que no está tan sobrada de fuerzas que pueda permitirse el lujo de enviarlas fuera de la metrópoli, y ha visto también que la escuadra alemana, aunque inferior á la suya, solo ha de guardar un mar, mientras que la británica ha de operar en el Norte y en el Mediterráneo, lo que obliga á dedicar á la marina los recursos que por un momento se pensó otorgar al ejército. Esta consideración ha influido en la relativa aproximación que se inicia entre Inglaterra y Alemania, la cual no puede menos de redundar en perjuicio de Francia. Como consecuencia

de todo ello, la República vecina ha resuelto renunciar á los convencionalismos de su política internacional de los años últimos: seguirá cultivando como hasta aquí y aun procurará estrechar más las alianzas y amistades con Rusia y Inglaterra, pero en lo sucesivo solo contará con sus propias fuerzas para garantizar la seguridad de su territorio y sostener su acción internacional, y á dicho fin reforzará á todo trance el ejército de primera línea, el activo, masa de la que dependerá principalmente el resultado de la próxima guerra.

De modo que después de tantos años de estar ciegos por el espejismo de lo que practicaban las Grandes Potencias, éstas acaban de desautorizar sus métodos y, sin reconocerlo esplicitamente, pero sí tácitamente, se aprestan á perseguir el éxito por otros caminos que desembocan y afluyen á una sola consecuencia: robustecer todo lo posible el ejército tal como se encuentra y está organizado en tiempo de paz, sin atribuir más que un valor relativo á las segundas reservas y á los territoriales, y disminuyendo también la importancia que se venía dando á las primeras reservas.

Parece pues llegado el momento—que hace años preveíamos—de que vayamos estudiando la reforma de nuestra organización militar, guiándola en un sentido análogo al de Alemania y Francia, sentido que se compadece más que el de la nación armada, el de las muchedumbres inmensas, con los recursos y caracteres especiales de cada país y con sus objetivos nacionales.

J. A.

EL CAÑÓN LEWIS, PARA AEROPLANOS

Copiamos del *Journal of the United States Artillery*, la siguiente noticia de los ensayos efectuados en aquel país con el cañón Lewis para aeroplanos.

“El cañón es de aire comprimido, pesa 25 libras y 6 onzas, y dispara las municiones de pequeño calibre. La velocidad de tiro puede ser ajustada por la presión del gas empleado para el disparo desde 300 á 700 tiros por minuto. 50 cartuchos van colocados sobre un tambor, el cual resbala sobre la recámara del cañón. El fuego, en College Park, se hizo con el cañón arreglado para disparar 500 tiros por minuto, lo cual, si el fuego se efectuara sin intermitencias, vaciaría el tambor en seis segundos. El día 7 de julio el coronel Lewis me dió instrucciones para el manejo del cañón, y me practiqué sobre el terreno. La puntería y el manejo del cañón me parecieron tan fáciles, que no vacilé en efectuar un ensayo desde un aeroplano. A este efecto me valí del aeroplano tipo Wright b, llevando al teniente Milling como piloto.

“Teniendo en cuenta mi falta de experiencia con este cañón y el po-

sible daño que pudiera causarse á los oficiales de la escuela de aviación, el primer ensayo se hizo desde una altura de solo 250 pies. El blanco empleado consistió en un pedazo de tela de 6 por 7 pies. La velocidad del aeroplano era aproximadamente de unas 42 millas por hora, de modo que el blanco pasaba en un décimo de segundo, lo que exigía comenzar el fuego antes de llegar al blanco y cesar tan pronto éste había pasado. Tres ensayos se hicieron con arreglo á estas indicaciones. Después del vuelo se vió que cinco balas habían dado en el blanco y que otras varias se habían hundido en el terreno cerca del blanco, dentro de una superficie de 4 por 20 yardas. El cañón no llevaba ningún aparato de puntería en esta prueba; se apuntaba sencillamente mirando á lo largo de las paredes del cañón. El segundo ensayo del cañón Lewis se hizo desde un aeroplano el día 8, midiendo el blanco 2 yardas por 18 yardas, y rompiéndose el fuego desde una altura de 550 pies, valiéndose del mismo aeroplano y los mismos oficiales. Se dispararon cuarenta y cuatro tiros contra el blanco, cinco de los cuales dieron en él y los demás cayeron muy cerca. Presenciaron los experimentos el coronel Scriven, del cuerpo de Señaladores, todos los oficiales de la Escuela de Aviación, varios periodistas y otras personas que tenían interés en las pruebas.—C. de F. Candler.“

De una fotografía que acompaña á esta noticia, se deduce que el oficial encargado de manejar el cañón va sentado á la derecha del aviador, teniendo el cañón inclinado según un ángulo aproximado de 45° , delante de sí y de manera que lo que podría llamarse la recámara caiga cerca de la cara del oficial, que de esta suerte con su mano izquierda sujeta la culata y con la derecha mueve el disparador. El mecanismo del arma es al parecer análogo al de un fusil ametrallador, aunque de mayor calibre exterior. El experimento relatado no deja de tener interés, si bien no hay que exagerar los resultados obtenidos, porque la altura de 550 pies (175 metros) es demasiado pequeña para mantenerse sobre un blanco enemigo; para que los resultados sean de carácter práctico, el aeroplano no ha de estar á menos de 800 metros de altura sobre el blanco, aunque por excepción podrá reducirse esa altitud á 500 metros durante la noche y á la caída de la tarde.

APUNTES PARA UN ESTUDIO MILITAR
DE LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA

V

LA BATALLA

El Terreno

Situados los ejércitos en los emplazamientos elegidos, dividíalos, "Las navas de Tolosa ó la Losa, que son parte de la sierra que es raya entre el reino de Toledo y Baeza. Son las Navas de Tolosa unos llanos despejados de arboledas, no del todo seguidos, sino cortados á las veces con quiebras y eminencias que son frecuentes en la sierra. Extiéndense por diez millas y algunas, todas, están fortalecidas por la naturaleza y arte.

"Tienen al septentrión una cordillera bien seguida que se levanta de peñas y pizarras sobre las demás sierras á manera de muro, de que el puerto tomó el nombre de Muradal; al poniente muchos cerros y barrancos vestidos de arboledas, con arroyos muy profundos que caen de la cordillera que decimos.

"A sus entradas para Andalucía están por defensa los castillos de Molina y Tolosa y una población antigua del mismo nombre.

"Al mediodía otro monte prolongado y no menos fragoso en cuya cima se muestra el castillo de Magón y al Oriente otras quiebras y cerros como los opuestos y por remate de éstos el castillo de Ferral á la parte de Toledo y el de Peñaflor á la de Baeza y entre los dos, el Castillo de la Losa junto al puente de este nombre.

"Por medio de estas navas cruza el camino principal, entra por el puerto, pasa por Ferral, luego por un arroyo muy profundo (hoy llamado del rey), después por el puerto de la Losa, llanos de los Palacios y las Navas."

Según Arteche, el terreno es áspero y cortado; hacia el O. forma una cadena de montes que separan la cordillera del Muradal, del llano elevado en que se hallan Santa Elena, las Navas y la Carolina.

El campo cristiano debió establecerse apoyado en Santa Elena, meseta de valor táctico y situada en la prolongación del camino que tragean los cristianos, guiados por Martín Halaya.

En dicha posición existe una capilla en la que hay un cuadro que representa el fin de la batalla. Tal capilla fué fundada en fecha próxima al hecho y para conmemorarlo, detalles todos que hacen suponer fué en tal emplazamiento, donde estuvo el campo cristiano.

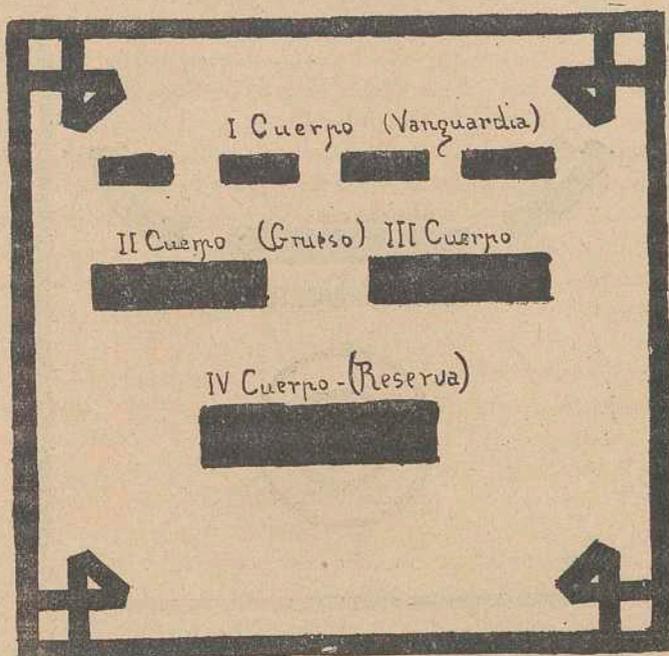
Los árabes habíanse colocado á la izquierda de las Navas, en el terreno montañoso allí existente, quizás en peores condiciones que los cristia-

nos para sostener el combate, y más para poder retirarse en caso necesario.

La formación del ejército cristiano

El catalán Dalmau de Crexel, aguerrido caudillo y valeroso soldado, fué el encargado de ordenar las haces.

Se formaron cuatro cuerpos ó legiones; la vanguardia ó primero, al mando de D. Diego López de Haro que llevaba á sus órdenes á sus hijos D. Lope y D. Pedro, á D. Iñigo de Mendoza y otros ilustres caballeros; se componía de las cuatro órdenes militares con sus maestros, los concejos



Formación cristiana

de Madrid, Almazán, Atienza, Ayllon, S. Esteban de Gormáz, Huete, Alarcón y Uclés y los escasos extranjeros que habian quedado en el ejército.

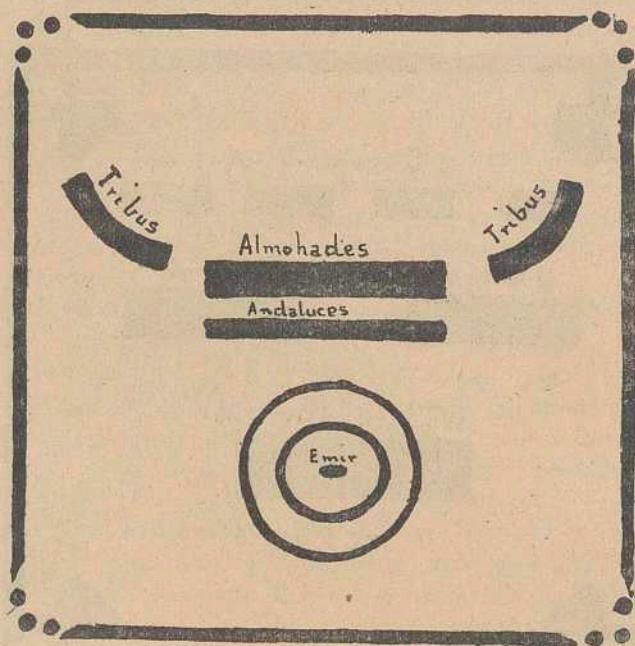
El segundo cuerpo, conducido por el rey de Navarra, se formaba de las banderas de Segovia, Soria, Avila y Medina del Campo, en unión de gran número de caballeros portugueses, gallegos, vizcainos y guipuzcoanos.

Mandaba el rey Don Pedro de Aragón el tercer cuerpo formado de varias huestes confiadas á los principales caballeros de su reino. García

Romero, Simón Coronel y Aznar Pardo, eran los jefes de las banderas aragonesas.

Y capitaneaba el cuarto cuerpo y en realidad el ejército todo, el rey de Castilla, acompañado del conde Fernán Nuñez de Lara, los hermanos Gironés, D. Lucio Tello, D. Nuño Pérez de Guzmán, el arzobispo de Toledo y otros muchos, con las comunidades de Valladolid, Olmedo, Arévalo y Toledo.

La formación empleada al comenzar la batalla fué la que se indica en el anterior croquis.



Formación árabe

Ocupaban las tropas españolas unas posiciones verdaderamente excelentes con relación á las en que se mantenían los árabes, pues el valor táctico de las mesetas en que se habían situado era grande, y permitía en caso de una derrota, acogerse á ellas y defender con éxito la retirada de todas las huestes.

La formación de los árabes

El ejército musulmán formaba una media luna y se repartía en cinco divisiones.

“Los voluntarios de las tribus del desierto constituían la vanguardia; los almohades tremolaban en el centro sus vistosos pendones; y á retaguardia formaban los andaluces.

“Rodeaba la tienda del califa un círculo de 10.000 negros que atados unos á otros y con sus lanzas clavadas en tierra, formaban en derredor del soberano un muro inexpugnable, apoyándose en una línea de gruesas cadenas que abrazaba todo el perímetro de la formación. Unos tres mil camellos, colocados en derredor de este cuerpo, formaban la primera defensa del cuadro.”

O, como dice la crónica: “un gran corral de omes armados é muy espesos juntos unos con otros tras palenque de cadenas que non podían foir maguer quisiesen.”

Fuera de las unidades encuadradas, se distribuían por el campo ballesteros y arqueros á guisa de los modernos guerrilleros.

Una parecida disposición á la que indicamos en el croquis adoptaron los árabes.

No era el terreno ocupado por ellos muy apropiado para sostener un combate de la índole del que iba á verificarse, pues se hallaba dominado por las posiciones cristianas y era muy fácil á la ejecución de movimientos envolventes, que al realizarse por el enemigo, desorganizarían por completo la formación poco consistente, bajo el punto de vista táctico, que presentaba la media luna.

FEDERICO PITA

Capitán de Infantería

Continuará)

BIBLIOGRAFÍA

Vers la Victoire avec les Armées Bulgares, par le lieutenant Wagner, de l'armée austro-hongroise; traduction de l'allemand par le commandant Minart. —Bérger-Levrault, Editeurs, Paris, Rue des Beaux-Arts, 5-7, 1913. —VIII-243 páginas (23×14), con numerosos retratos y fotograbados, y cuatro planos fuera del texto: 5 francos.

Desde los primeros días de la guerra, sobresalió de entre la multitud de corresponsales enviados á la península de los Balkanes, el teniente austriaco Wagner, representante del importante diario de Viena *Reichspost*. Acaso por sus conocimientos militares, ya por su conocimiento íntimo y profundo de la lengua y caracteres de aquellos países, que conocía de antiguo, ó simplemente porque la suerte le favoreció, tuvo la fortuna de que sus despachos fueran á menudo los primeros que dieron á conocer en Europa las principales batallas, acerca de las cuales comunicó interesantísimos detalles. Cierto es, y no lo decimos en son de censura, que más

adelante dió por hechos ciertos y consumados lo que no había pasado de la categoría de proyectos de los búlgaros, debiéndose á él en gran parte aquellas estupendas noticias sobre los fantásticos combates de primeros de noviembre; hay que decir en su descargo, que en aquella época estaba total y rigurosamente prohibida la aproximación de los corresponsales á las líneas del ejército, por lo que aquellos debían transmitir las noticias guiándose exclusivamente por lo que oían decir á los oficiales que los tenían á su cargo. Que existió el proyecto de avanzar contra la línea de Tchataldya es indudable, y ello indujo á error al teniente Wagner.

Aparte de lo que antecede, su último libro, en el que se refleja fielmente el espíritu de los beligerantes y se dan á conocer detalles y episodios interesantísimos, es el primero que se publica de la guerra escrito por un testigo presencial, lo que le da singulares caracteres de oportunidad y trascendencia.

El teniente Wagner emprende la descripción de la guerra remontándose, con perfecto acuerdo, á los incidentes lamentabilísimos y á las circunstancias que la venían engendrando desde larga fecha; estudia los ejércitos beligerantes, no en su parte externa, sino en la íntima, en la que más interesa y en la que se encuentra el secreto del éxito y de la derrota, y después describe las operaciones de los búlgaros, y las batallas de Tracia, incluso el sitio de Adrianópolis y la guerra de guerrillas, terminando con el armisticio, aunque insertando como final un capítulo en extremo interesante en el que refiere sus aventuras como corresponsal de guerra.

La obra forma un volumen tan lujosamente editado como todo lo que sale de la casa editorial Berger-Levrault, especialista en libros militares.

De buen grado quisiéramos dar á conocer á nuestros lectores, algunos fragmentos de tan interesante publicación, pero son tantos que nos limitaremos á transcribir las siguientes líneas dignas de ser muy meditadas:

“Una defensiva preparada hubiera tenido por resultado facilitar los abastecimientos de todas clases; esta consideración, en un ejército tan mal organizado como el turco, debiera haber dictado su conducta.

“En lugar de obrar así, los turcos quisieron, en todas las acciones decisivas, pasar á la ofensiva, por lo menos en un punto.

“Para todo aquel que conozca, siquiera un poco, el ejército búlgaro, la derrota de los turcos era en estas condiciones inevitable.

“Delante de Kirk-Kilisé, cuando yo supe que el Sultán había ordenado tomar la ofensiva, dirigí á mi periódico el telegrama siguiente: “Si, para obedecer al Sultán, los turcos se deciden á la ofensiva, se puede estar seguro de la victoria de los ejércitos búlgaros”.

“Ciertamente, es la ofensiva la única que conduce á resultados positivos; pero es menester ante todo que el ejército que la quiera emplear esté en estado de ejecutarla; si no sucede así, al operar ofensivamente el ejército no hace más que acelerar la hora de su derrota”.

Recomendamos con el mayor interés este libro á nuestros lectores. *Vaincre; esquisse d'une doctrine de la guerre, basée sur la Connaissance de l'homme et sur la Morale*, par le Lieutenant-Colonel Montaigne.

—Tres volúmenes: Primer volumen: *Preparation á l'étude de la guerre*; XIII-253 páginas (23×16); segundo volumen: *La guerre*; XIII-187 páginas; Tercer volumen: *Etude de la Guerre*; XIII-253 páginas. Paris, Berger Levrault, Editeurs, 1913.—6, 4 y 6 francos respectivamente cada volumen.

Los mismos editores han dado á la estampa un magnífico libro -magnífico en todos conceptos- del teniente coronel Montaigne. No hace mucho en estas mismas columnas dimos unas breves noticias sobre un libro de índole análoga, del mismo autor, y lo elogiamos sin reservas. Aquellos aplausos resultan ahora escasos ante el mérito de la obra completa.

En estos tiempos en que tanto se teoriza sobre el ejército; en que todos se creen aptos para hablar é intervenir en asuntos militares; en que si unos proclaman que el ejército se improvisa, otros, los profesionales, reducen el estudio de la guerra á un problema científico, casi de índole matemática, hacia realmente falta un libro como este.

La guerra, la batalla, el choque, es ante todo, y sobre todo, un encuentro de índole moral. Todo lo demás, por importante que sea, y lo es mucho, queda relegado á segundo orden. Pero ¡cuán vasto y cuán difícil es el estudio moral del hombre, y de la multitud humana, del soldado y del caudillo, de la masa sin espíritu y del ejército que merece este nombre; y cuán difícil es también desentrañar la influencia moral de los múltiples factores que intervienen en la guerra, para conceder á cada uno su verdadera importancia y dilucidar cómo todos y su conjunto influyen en el resultado! Ciertamente es que no se trata ahora por primera vez cuestión tan ardua y tan vital; pero los tratados ya existentes, algunos de fama mundial, resultan algo anticuados para los ejércitos y la guerra de nuestro tiempo. La labor de adaptación requiere un esfuerzo, un aliento, una capacidad y unos conocimientos verdaderamente excepcionales.

De todo punto imposible es dar una idea, siquiera pálida, de tan copiosa doctrina, como es la que se encuentra en este libro. Es sencillamente una obra magistral, muchas de cuyas conclusiones sorprenderán seguramente al lector.

El teniente coronel Montaigne ha tenido además el acierto de distribuir los capítulos y materias de tal suerte que se puede leer uno cualquiera de los volúmenes con independencia de los demás. Por lo demás, esta precaución resulta innecesaria, porque quienquiera que comience la lectura del libro forzosamente la continuará hasta el final del tercer tomo, toda vez que se abrirá á su reflexión un vasto campo que aun tenía mucho que espigar.

Enseñanzas de la campaña del Rif en 1909 (Reflexiones acerca de las),

por el General de Brigada D. Carlos Banús y Comas. Madrid, 1912.—60 páginas (26×19);

Poco después de terminada nuestra campaña en el Rif, en 1909, el Estado Mayor Central del Ejército dió á luz un folleto en el que se recogían las principales enseñanzas, agrupándolas por armas y cuerpos y extendiéndolas á todos los servios y al funcionamiento de los mismos.

Aquel trabajo, en extremo meritorio, no mereció -hay que reconocerlo- la atención debida por todos los militares, que creyeron se trataba de una obra más de las que hay casi compromiso de publicar de vez en cuando. Sin embargo, no era así, porque el Estado Mayor rompía la pauta tradicional en que se deslizaban hasta entonces las publicaciones de tal carácter oficial, en las que no había lugar para las censuras y parecía que todo se había desarrollado á la perfección.

Sin embargo, aun adolecía de cierto dogmatismo y carecía de aquella unidad de criterio y de crítica que solo son posibles cuando el trabajo se debe á una sola mano. Era, pues, posible perfeccionar más lo hecho.

El señor General Banús, cuya competencia excepcional es conocida en todo el ejército, ha resumido y sometido al yunque de sus vastísimos conocimientos y de su juicio tan acreditado y poderoso, el folleto del Estado Mayor Central, es decir, más que el folleto, las enseñanzas de la campaña. Inútil es encomiar el acierto que respandece en todas las páginas de su labor, y cuánto aprende el lector con las reflexiones, siempre profundas y perfectamente fundadas, que abundan en el libro

Insiste repetidamente en la tesis de que no se trata de una campaña nueva por sus caracteres esenciales, y que no debe separarse en modo alguno aquella guerra del concepto general que sobre la guerra ha de tenerse. Al mismo tiempo, hace notar, por más que ello no hace falta á los militares españoles, familiarizados con "Los estudios de Arte é Historia militar" del ilustre General, que todo ó casi todo lo que ahora se da como nuevo, había ya sido previsto y señalado por el Sr. Banús hace bastantes años, en época ya lejana, pero que es de actualidad por el vigor y la clarividencia con que fueron escritos, adelantándose á su tiempo.

Nuestros lectores deben procurarse el folleto que comentamos, seguros de que encontrarán en él enseñanzas prácticas y de inmediata aplicación.

Anuario del Instituto Geográfico Militar, publicado por la Tercera División del Estado Mayor del Ejército Argentino.—Buenos Aires, 1912.—X-274 páginas (29×22), con numerosísimos grabados en el texto y láminas y planos fuera de él.—5 pesos, moneda nacional.

El ejército argentino es joven, pero desde los primeros pasos dió muestras de que á no tardar sabría colocarse en honroso y aun envidiable lugar entre los de las naciones más reputadas. Se inspira en el principio

de que el trabajo y la preparación en tiempo de paz imprimen el destino y la suerte en la guerra, y labora y estudia y trabaja, con provecho evidente y acierto indiscutible.

El libro cuyo título encabeza esta noticia, acreditaría á las secciones geodésica y topográfica del mejor ejército del mundo.

El libro—expléndidamente editado, como mejor no podría hacerse en Europa—contiene una descripción de los métodos seguidos para el levantamiento del plano de la República Argentina, exponiéndose en verdaderas monografías las nivelaciones de precisión, la aereofotogrametría, la medición de la gravedad y una acabada reseña de la cartografía en varias naciones, concluyendo con una sección informativa nacional y extranjera.

En resumen, esta obra hace honor no solo al ejército argentino, sino á la joven República, que demuestra en esta publicación que posee hombres que descuellan en rama tan difícil de los conocimientos humanos. Para el país, el levantamiento del plano detallado del territorio, inspirado en los métodos más modernos adaptados á las condiciones de aquella nación, la obra emprendida por la sección Tercera del Estado Mayor del Ejército será de indiscutible utilidad, haciéndose digno de encomio por el hecho de emprender una labor tan magna que no tienen aun concluída ni mucho menos otros Estados de más larga historia.

— — —
La Cavalerie en liaison avec l'Aéroplane, par le lieutenant belge Pulinx. Bruselas, 1913.—Maison d'Édition A. Deboek, 265, Rue Royale.—63 páginas (23×14) y un plano.—1'50 francos.

Interesante folleto en el que se recuerdan los defectos de que adolece el aeroplano considerado como arma, la poca seguridad de su empleo, y la imposibilidad de que reemplace á la caballería en los servicios peculiares de esta rama; pero al mismo tiempo, demuestra el gran partido que es posible obtener de los voladores combinando su acción con tropas montadas, que completan la eficacia de los primeros.

A continuación, el autor estudia las necesidades de la defensa del territorio belga, en particular en lo que concierne á la caballería, llegando á conclusiones que parecen muy bien fundamentadas en lo que atañe á aquel reino, pero que no pueden hacerse extensivas á otros, porque las medidas preliminares de protección dependen esencialmente de la topografía de cada país y de su situación con respecto á los Estados vecinos.

El teniente Pulinx, entusiasta jinete, merece toda suerte de plácemes por su brillante trabajo, escrito en vibrante estilo.

— — —

Siete años de mi vida (1905-1912), por D. Antonio García Pérez, Comandante Profesor en la Academia de Infantería.—Madrid, 1912.—56 páginas (22×15).

Sentida colección de órdenes dadas por el Comandante García Pérez á sus alumnos de diferentes promociones, y tierno recuerdo á la memoria de algunos discípulos, malograda, pero heroicamente muertos en defensa de la Patria.

Nuestro ilustrado colaborador demuestra de nuevo en su último folleto la elevación de miras con que desempeña su labor educativa. No la considera como enderezada á transmitir á los futuros oficiales una ciencia más ó menos fría, sino que la mira como mucho más que eso; no se dirige sólo al entendimiento, sino ante todo al corazón y al sentimiento, es decir, que trata de formar buenos soldados y buenos ciudadanos, como preliminar para obtener inteligencias cultivadas. Por fortuna, se han abierto paso estos métodos en nuestras Academias, pero no por eso es menos meritoria la labor del Comandante García Pérez, cuyos entusiasmos, nunca entibiados, sabe transmitir á las sucesivas generaciones de oficiales.

Reciba nuestra cordial felicitación por su labor educativa, que corre parejas con la de su incansable y brillante pluma.



Aviso á nuestros lectores.—Por error involuntario se dijo en el número anterior, que se repartían con la *Biblioteca* los pliegos 12 y 13 de “La instrucción de tiro con ametralladoras en el extranjero”, en vez de decirse que se daba la lámina II de “Resolución de los problemas de tiro sobre el campo de batalla”.